

Varoufakis, que entiende el capital como “medios de producción producidos”. En otro orden de cosas, Wade le reprocha que el libro se concentra mucho en rentas y distribución de riquezas, pero dice poco sobre los procesos productivos. Dejando de lado las discusiones técnicas, la obra posee un mayor número de aspectos positivos. Si bien es cierto que Piketty no pone en duda las bondades del capitalismo, como hemos visto, trata de establecer ciertas medidas para regularlo, incluso se atreve a presagiar distintos futuros escenarios dependientes de las decisiones políticas tomadas, lo cual resulta muy arriesgado. Además pone sobre la mesa un debate acallado durante largo tiempo, el tema de la desigualdad de las clases sociales, haciendo aún más evidente su inexistencia en los análisis económicos. Esto resulta especialmente atractivo en un país como el nuestro, donde, a pesar de la crisis económica, se viene produciendo un incremento de las rentas del capital en detrimento de las rentas del trabajo, todo ello unido a una crisis de credibilidad de las instituciones políticas, dejando claro que, efectivamente, el capitalismo progresa por la desigualdad y suele entrar en crisis por la especulación.

La conclusión que se extrae de todo lo anterior es que derechos de propiedad mejor garantizados, mercados más libres y una competencia más pura no implican alcanzar una sociedad más justa, próspera y armoniosa -tal y como el proceso histórico ha demostrado. La única solución para retomar el control del capitalismo reside en “apostar por

la democracia hasta sus últimas consecuencias” (p. 645).

María Pilar GARCÍA-CHICOTE

Melinda COOPER y Catherine WALDBY, *Clinical Labour. Tissue Donors and Research Subjects in the Global Economy*, Durham, Duke University Press, 2014, 296 pp.

Las reflexiones que se dedican al capitalismo y a la nueva racionalidad neocapitalista en general se van construyendo obviamente a partir de la ideología neoliberal dominante, y en particular en la determinante dimensión de la producción postfordista. Lo que se impone es comprender la relación entre el proceso de trabajo y la producción de valor en una realidad compleja y cada vez más precaria, donde el individuo aislado se encuentra sometido a una constante y creciente explotación. En el ámbito de las investigaciones sobre el capitalismo, con el pensamiento crítico se dirige la atención también hacia el rol de la especulación en la creación del valor del capital, debido a la financiarización de la economía; otra dirección de investigación que se va formando es la que se orienta a una reflexión más empírica, que concierne a las nuevas formas de trabajo a partir de los cuerpos.

En un trabajo reciente con el título de *Clinical Labour. Tissue Donors and Research Subjects in the Global Economy*, las docentes e investigadoras australianas Melinda Cooper y Catherine Waldby han trazado una especie de mapa económico-social de las nuevas reali-

dades experimentales y tecnológicas que conciernen directamente el trabajo de los cuerpos, en un sentido particular. Claro que, cuando se examina el concepto de *Global Labour* - o *Clinical Labour* -, las perspectivas de investigación a través de las cuales es posible construir un análisis son muchas y variadas. En una primera lectura, en la definición de *global labour* parece que no se puede prescindir de la definición del concepto foucaultiano de biopoder, con el cual tiene una cierta relación, también a nivel semántico - hecho evidente en la traducción de la palabra adoptada en la edición italiana del libro, *biolavoro* (biotrabajo) -, aunque la explicación misma del biopoder hoy en día se va modificando progresivamente y se va adaptando a la literatura reciente sobre el capitalismo cognitivo<sup>20</sup>. La definición de Michael Foucault del poder se implanta substancialmente sobre el concepto que ve *fuerzas que son ejercidas sobre otras fuerzas*, y es interpretable como un orden reticular del poder y de su influencia expansiva y encajada en una realidad de reciprocidad, donde un campo ejerce su fuerza sobre otro. En esta concepción se inscribe la técnica de poder referida a la necesidad de gestión de grandes masas, es decir, el biopoder.

En tanto que el biopoder es literalmente el poder ejercido sobre el *bios*, o sea, sobre la vida y todas sus exten-

siones estrictamente materiales (entre ellas, por ejemplo, la salud, como se muestra en el libro), es posible, a partir de esta definición esencial, examinar también nuevos conceptos muy cercanos como el de bioeconomía y el de *global labour* - que podemos traducir por *biotrabajo*<sup>21</sup>-, los cuales se encuentran estrictamente conectados entre sí. Con esta investigación, las autoras llegan a una definición del concepto que supone una innovación en el análisis de las relaciones trabajo-capitalismo, abriendo nuevos horizontes de estudio que permiten profundizar en el *biotrabajo* como producto de las dinámicas económico-productivas actuales, y que más que en estricta conexión con el concepto del *bios*, parece estarlo el de *zoon*: vida en un sentido biológico y casi material.

El estudio trata principalmente de reconstruir la tupida red de relaciones que transcurren entre la producción y la reproducción, o sea, entre las dinámicas neoliberales y capitalistas del mercado, y las de la reproducción en el ámbito médico-clínico, como la reproducción de la vida. El vínculo que une estas dos realidades es relativamente nuevo y lleva consigo una serie de implicaciones interdisciplinarias: la económica, la sociológico-filosófica, la bioética y la jurídica. El modo en que se decide examinar el problema determina decisivamente las investigaciones y conduce a análisis

<sup>20</sup> Se puede ver lo que plantea Andrea Fumagalli en *Bioeconomía y capitalismo cognitivo* (2007). Sin embargo, el biopoder, en la reflexión del siglo XX, es el primer núcleo del que deriva la reflexión más reciente sobre otros ámbitos, como la bioeconomía.

<sup>21</sup> Traducción ya utilizada en la introducción del libro por Angela Balzano, investigadora italiana de la Universidad de Bologna, que ha realizado la traducción e introducción de la versión italiana del libro.

de distintas temáticas que tienen importantes consecuencias y repercusiones. La audacia de la investigación que se desarrolla a partir del concepto de *global labour* es precisamente la de ofrecer una especie de mapeo de la realidad de la *bioreproducción*, como la maternidad subrogada, la técnica de fecundación asistida y la compraventa de gametos humanos; junto a estos se encuentra también la presentación de cómo se desarrolla la experimentación científica y sus avances tecnológicos directamente sobre los cuerpos. Obviamente cada una de estas técnicas parece ya consolidada o en proceso de emergencia, pero el núcleo temático innovador que surge de las investigaciones es la total inmersión en las fuerzas del mercado y en el aparato conceptual neoliberal. Se puede decir precisamente por eso que se trata de un mapeo actual sobre el dominio de los cuerpos, el poder ejercido puntualmente sobre el *bios* – políticamente y económicamente – en varios niveles. Las autoras lo expresan con toda claridad en el capítulo sobre el trabajo y las células estaminales, donde se analiza la práctica del *egg-sharing*: “a esta productividad encarnada le queremos dar plena centralidad”<sup>22</sup>.

El enfoque de la investigación es la presentación de una forma de biología en vivo de los cuerpos humanos, sometidos a experimentos, a usos médico-económicos, y plenamente integrados en una cadena de trabajo de proporciones

globales; los cuerpos mantienen una importancia fundamental tanto en el proceso de descubrimiento científico como en el de reproducción, por eso se pueden denominar *biocapitalistas*. Además, los cuerpos constituyen la materialidad, la sustancia de la economía, pero de una economía más invasora de la que estamos acostumbrados a pensar y de la que solemos asociar a la biopolítica. Este tipo de investigación resulta muchas veces empírica, porque para comprender como ha mutado aquí el concepto de capital humano es particularmente necesario traer a la luz ejemplos de implicaciones concretas.

Se presentan aquí los principales marcos:

- El proceso de gestación por sustitución, denominado también maternidad subrogada o *útero de alquiler*; es decir, un proceso médico que permite generar una vida implantando los gametos originales de una pareja en una tercera persona (gestante). Prescindiendo de las implicaciones jurídicas y bioéticas, la intención es la de mostrar como en la era del biocapitalismo, la tercera persona –la gestante subrogada–, subordinada a las demandas del mercado, se hace cargo ella sola de los riesgos médicos de la operación clínica y los del embarazo. Estando sometida la mayoría de las veces – cuando no intervenga el Estado – a los acuerdos de las clínicas multinacionales y empresas privadas, la gestante pone en riesgo su propio cuerpo con finalidades estrictamente productivas, y se convierte en firmante de un contrato, en sujeto de un trabajo flexible. Lo que está en juego evidentemente no es solo

<sup>22</sup> Traducido a partir de la versión italiana del libro: M. Cooper, C. Waldby, *Biolavoro Globale*, Roma, Derive Approdi, 2015, p. 132.

la cuestión que concierne a la remuneración, por sí misma quizás la menos relevante, sino más bien la de la dominación invasora de un cuerpo que desempeña un rol de fuerza de trabajo para atender a las demandas del mercado y de las dinámicas neocapitalistas, las mismas que han generado la condición estructural de los riesgos que inevitablemente asume el sujeto. Simplificando la explicación de la investigación, muy larga y detallada, esto ocurre porque el sujeto que *trabaja* para las grandes empresas privadas, las “clínicas”, lo hace medido por el mismo rasero que una mercancía. Es inevitable entonces hablar de la mercancía como una forma de mercancía-sujeto, a menudo explotada y deslocalizada, y además estos casos de explotación son atípicos y emblemáticos, porque la madre gestante encarna ella misma los medios de producción. Exactamente como está ocurriendo en la era del nuevo capitalismo flexible, las madres subrogadas, por lo general trabajadoras de las clínicas desreglamentadas, son de hecho madres *low cost*, mujeres del este de Europa o del sur de África, o también mujeres que pertenecen a una clase social débil y precaria en progresiva depauperación<sup>23</sup>. En este sentido, el binomio mercancía-cuerpo parece desaparecer y quedar eliminado, plenamente dominado. Así que, justo como acaece en las dinámicas del trabajo postfordista, las

multinacionales y las grandes empresas deslocalizan su producción aprovechándose de la fuerza de trabajo a bajo coste, para responder a las demandas de un mercado más adinerado y dinámico, el occidental. Este es el típico caso de las madres subrogadas indias o del este de Europa, que acogen en sí mismas gametos de una pareja acomodada (generalmente occidental) y que exponen sus cuerpos a riesgos médicos muy altos, garantizando un fenotipo de modelo occidental. Más claramente se puede decir: hay una gestante subrogada india, que con gametos de padres occidentales da a luz un hijo de fenotipo plenamente occidental. Su cuerpo solo es un vehículo *secundario*, fuente de beneficio de las clínicas-empresas<sup>24</sup>.

- Otro caso emblemático es el de la compraventa de los gametos. Tanto en el caso femenino como en el masculino es posible vender los propios gametos (óvulo o espermatozoide) a cambio de una *recompensa*. Lo que ocurre es que esta práctica todavía no es reconocida en muchos países europeos como una verdadera forma de trabajo, o sería mejor decir, como *biotrabajo*, y por lo tanto carece de las más básicas tutelas y/o derechos que corresponden a una prestación normal de trabajo; de hecho, en el caso de la implantación de gametos externos, todavía se piensa en esta práctica como una donación y no como una compraventa real.

<sup>23</sup> En particular se examina el caso de las mujeres indias, típico ejemplo de madres subrogadas a bajo coste que desempeñan el rol de mano de obra deslocalizada para los florecientes mercados de Occidente.

<sup>24</sup> Hoy se habla de feminización del trabajo asalariado, concepto que está claramente en conexión con estas nuevas prácticas.

En este sentido, la mercantilización llega a niveles extremos y totalmente evidentes en el fichaje y subsiguiente elección de los así llamados *donantes*. Los gametos son seleccionados con esmero por las clínicas, escogidos por los pacientes/adquirentes y vendidos en base a las características físicas y somáticas del sujeto que los pone en venta. Los acquirentes también observan los éxitos académicos y profesionales, la propia estructura genética, la etnia o religión de pertenencia de los donantes. Se trata de una verdadera exposición de venta, parecida a la producción a gran escala, que no carece de las necesarias estrategias de marketing<sup>25</sup> y de la forma de producción planteada a partir de la segmentación del mercado. Además, la explotación a gran escala vuelve a golpear a la mano de obra, porque la mayoría de las vendedoras de óvulos, por ejemplo, son jóvenes o estudiantes, trabajadoras precarias o desempleadas que no participan en la fijación del precio. Aquí también aparece como determinante el fenómeno del racismo: los gametos de un sujeto con aspecto (a nivel somático) occidental, como piel clara, ojos azules y similares, son los más demandados, y por eso *valen más*. Este es un fenómeno denominado hoy en día como *whiteness*, y es la prueba evidente de una externa-

lización de la fertilidad. Los casos de la experimentación humana en vivo son muy parecido a estos tipos de explotación, siempre cuentan como un modo de producción de la misma forma de la mercancía, y siempre están sometidos a riesgos y a precariedad similares.

Prescindiendo de los casos empíricos particulares, parece claro que el aspecto urgente que surge de este análisis se encuentra en la formación de una nueva forma de mano de obra que va siendo cada vez más central, y que constituye una parte fundamental de la valorización económica, la cual se desarrolla aquí en un sentido que afecta no solo a los objetos, sino también a los cuerpos, que poseen una forma de producción-reproducción. Estos son sometidos a la aceleración del mercado y a las diversas demandas a que responde la producción: los cuerpos, sus usos en vivo, constituyen un terreno fértil y nuevos sujetos trabajadores, caso interesante porque se nos presenta como una forma de trabajo postfordista que no es inmaterial. Este tipo de trabajo, que invade directamente los cuerpos, sin mediaciones, parece ser justamente una especie de la *parte material* del capitalismo cognitivo. Son fuerza de trabajo de una industria que en su lógica mercantil efectivamente no es diferente de las otras. Los cuerpos-mercancía y los cuerpos-trabajo son fuente de plusvalor: hay cuerpos trabajadores que se venden y se compran con sus diversas partes productivas, y que son un recurso productivo para clínicas y empresas del sector. De hecho, la consideración del fenómeno de la implantación de gametos externos únicamente como

<sup>25</sup> Es emblemático el caso de las clínicas universitarias de algunos estados norteamericanos, donde el fichaje se realiza en base al rango académico que ha alcanzado cada donante. Por ejemplo, los gametos de un/a profesor/a valen más, y entonces cuestan más. Mientras que los de un estudiante son más baratos respecto a los de un doctorando, etc.

una forma de *donación* ya está desapareciendo – a pesar de la ausencia de una legislación programática definitiva en la mayoría de los casos – y produce muchas complicaciones en la legislación y en el ámbito bioético. En la medida que a estas prácticas no se las reconoce como una verdadera actividad trabajadora, tampoco será posible aplicar leyes y garantías adecuadas, y esa falta comporta una progresiva y estructural liberalización del mercado. Como escribe Angela Balzano, que ha traducido y prologado la versión italiana del libro, la de los cuerpos es una nueva frontera que se experimenta en la autogestión y autoreproducción de sí mismo, de manera que podemos rastrear ya el concepto foucaultiano de biocontrol, por ejemplo, en la medicina reproductiva<sup>26</sup>.

Lo que está claro es que este tipo de estudio se desarrolla de manera necesariamente empírica, analizando directamente la explotación creciente que la nueva medicina clínica y reproductiva realiza a nivel global. Pero a partir de estas investigaciones se abren otras perspectivas relevantes, muy variadas y amplias; las implicaciones son múltiples. Solo hace falta ver cómo las líneas que se proponen están en conexión necesaria con la forma de producción postfordista y desreglamentada, cuyo análisis contiene también algunos paralelismos con la sociedad burguesa, con sus costumbres y cambios en el proceso histórico. Podemos ver que todo esto

lleva a una constante feminización del trabajo, que ha llegado hasta hoy en la producción-reproducción siguiendo exactamente las líneas maestras que se trazan en el estudio. El ejemplo clave es ver cómo ya las feministas marxistas de los años setenta y ochenta planteaban una crítica orientada al reconocimiento de la productividad del trabajo doméstico, y cómo las mujeres trabajadoras de la clase media-alta dejaban en estos años las tareas domésticas o el cuidado de los hijos a una nueva mano de obra naciente (asistentas o ayudantes), transformando efectivamente este tipo de trabajo en un trabajo asalariado.

Una de las autoras, Melinda Cooper, ya había publicado un estudio muy similar y conectado con esa dirección de investigación, *Life as a surplus*<sup>27</sup>, que a la luz de lo que se plantea en este último libro, es una clave de lectura fundamental para comprender el intricado mapa de relaciones entre cuerpos mercancía y mercado global. Hay muchos planteamientos que nacen a partir de este estudio: la segmentación geográfica y social del mercado en una división siempre creciente entre la mano de obra nueva y las demandas de un mercado rico, la externalización y la deslocalización para la venta a gran escala en un ámbito clínico-médico nuevo, todo esto constituye ya la base de la intuición de este trabajo. Como se puede leer en el libro, “la negociación de los límites del cuerpo y de las posibilidades productivas se

<sup>26</sup> A. Balzano, *Neoliberalismo e nuove tecnologie*, prefació a *Biolavoro Globale*, Roma, Derive Approdi, 2015.

<sup>27</sup> M. Cooper, *Life as a surplus: Biotechnology and Capitalism in the Neoliberal Era*, Seattle, University of Washington Press, 2008.

ha convertido en el *core business* de la actividad económica<sup>28</sup>. Estamos frente a una forma de explotación inédita y extraña, esencialmente diferente si se mira a los medios de producción pero similar a las otras en los procesos; es un tipo explotación que actúa sobre la autogestión de los cuerpos, los cuales se convierten no solo en mano de obra y fuente de plusvalor, sino también en un riquísimo *potencial vital*, en biotrabajo, para beneficio directo de las fuerza neocapitalistas que invaden los ámbitos más íntimos de la vida humana. A esto se añade la renovada problematicidad de establecer una fuerte posición bioética y jurídica sobre los temas de la maternidad subrogada y de la reproducción en vivo en general, y cómo inevitablemente estos fenómenos implican una dinámica de la autodeterminación del cuerpo, de su gestión autónoma sin imposiciones externas o de tipo religioso, político, etc. Pero también podemos ver cómo la ausencia de intervención y reglamentación conduce a un conjunto de prácticas – realizadas a través del cuerpo – efectivamente instrumentales al poder de las grandes industrias y a la lógica neoliberal y que va a constituir un verdadero *biobusiness* del capital humano.

Ilaria SANTOEMMA

<sup>28</sup> Traducido a partir de la versión italiana del libro: M. Cooper, C. Waldby, *Biolavoro Globale*, Roma, Derive Approdi, 2015, p. 159.

Francisco CASTILLA URBANO (ed.), *Discursos legitimadores de la conquista y la colonización de América*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2014, 175 pp.

Históricamente se ha tendido a establecer una clara distancia temporal entre los procesos de conquista y colonización hispano y anglosajón. El siglo y medio que aproximadamente medió entre ambos desarrollos, sin embargo, favoreció una diferenciación de modelos que fue más allá de las particularidades propias de espacios y tiempos. Absolutamente lógica, tal discriminación respondía a la diversidad de factores específicos que acompañan una y otra expansión y que nos hablan de relatos en absoluto semejantes. Efectivamente, ni la naturaleza de las potencias expansionistas era la misma, ni los territorios y pueblos ocupados correspondían a un idéntico patrón, sin hablar ya de la experiencia extraída de la colonización española que los ingleses pudieron obtener y trasladar a su proyecto.

En todo caso, y más allá de estas consideraciones, lo cierto es que tal distinción no era neutral. Bajo ella subyacían una serie de motivaciones –más o menos deliberadas– tendentes a favorecer un modelo en detrimento del otro, a enaltecer el moderno proceso de expansión anglosajón frente al arcaico y oscuro modelo hispano. Como muy bien señala en la Introducción Francisco Castilla, el responsable de la edición de este notable volumen, el factor responsable del abismo abierto entre uno y otro proceso de conquista y colonización era indis-